**Leibniz: Diálogo real sobre la libertad humana y el origen del mal**

Diego, lo lamento mucho, porque es claro que no has estado atento a las indicaciones, pero no se podía hacer un informe sobre un tema ya tratado en clase. A otros compañeros les pedí que lo entreguen corriendo antes de la sesión indicada, de modo que sería injusto que haya tratos desiguales entre las evaluaciones de los trabajos. No quiero dejar de revisar el documento, pero te aviso que, desde el inicio, tu informe está penalizado.

El diálogo planteado empieza por una interrogante en la que quien narra se cuestiona por qué es lo que lleva a una persona a cometer un pecado y de qué manera, si es que la hubiera, sería capaz uno de evitarlo. Ante esto, un padre le responde que la única manera de estar en paz con la posibilidad de pecar es darle la atención adecuada, de dejar de preocuparse por controlarlo y confiar en que aquello que suceda, sea el pecar o no pecar, habrá sido resultado de la previsión de Dios. Esto le genera al narrador dudas, puesto que se le hace difícil concebir que Dios pueda prever la actuación pecaminosa de alguien sin que esto implique la necesidad de una acción que usualmente se categorizaría como contingente; también, ante ello, empieza a dudar sobre la capacidad de la acción humana para decidir libremente su destino, puesto que si todas sus acciones, incluyendo las malas, son necesarias o al menos están previstas, no habría ningún sentido en actuar en contra o a favor de ellas. El otro hablante le responde que el que se concrete o no determinada acción siempre vendrá acompañado de toda una serie de acciones encaminadas a prevenir o a realizar tal acción, por lo que la inmovilidad es absurda. Sin embargo, el narrador indica que si bien esto responde a su cuestionamiento acerca de la inacción nacida por la resignación, principalmente referido a la cuestión de la libertad en relación a la previsión de Dios, esto no explica cómo ese mismo Dios, capaz de preverlo todo, pueda permitir la existencia de estas malas acciones en el mundo. El interlocutor le comenta que aquello que determina la existencia del mal en el mundo es la nada. Esto se entiende como aquellos límites que escapan a las definiciones de las cosas: así como en geometría las limitaciones de una figura son simultáneamente su carencia y su “no ser”, estos límites y carencias son precisamente aquellos que le posibilitan su existencia. Esto vendría a ser igual en el caso del pecado y del mal en el mundo: el mal no existe de manera positiva, sino solo en relación negativa a aquello que existe positivamente, que es el bien. Todo lo que existe sería bueno en tanto creación de Dios, pero son sus limitaciones precisamente aquello que les permite tanto existir como aquello que explica la existencia del mal, entendida como carencia o como “nada”. Bajo esta lógica, si es que no existiera el ‘mal’ entendido como límite, tampoco podría existir el bien.

Ahora bien, creo que este diálogo da lugar a un concepto interesante, que es aquello que está fuera de los límites de lo expresable. Da la impresión de que(,) al inicio, el narrador estuviera teniendo, además de las dudas sobre el origen del mal, la duda de si él sería capaz de cometer un pecado. Esto por el tipo de pensamientos intrusivos, que rondan por su cabeza. El consejo del sacerdote es adecuado, que solo en la medida en que deje de prestarles una atención excesiva y controladora a esos pensamientos será posible darles la atención justa y exacta que merecen, y de esta manera lo dejarán en paz. La réplica del narrador, que insiste en que si fue su mente fue capaz de producir esas ideas, tendría sentido que también pueda ser capaz de resolverlas, da a entender que quiere controlar de manera obsesiva esas ideas, y prevenir así el desenlace que tanto teme. Y sin embargo, cuando se lidia con ideas sobre el futuro, las cuales nosotros como seres humanos limitados no podemos prever, no hay manera de que exista alguna forma de solucionar esos problemas a futuro. Asimismo, tener la certeza de que Dios ya ha previsto las acciones o inacciones de la persona, da lugar a temores e incertidumbre enorme sobre el futuro. En ese sentido, aquí se hayan los límites de la conceptualización racional para afrontar problemas: cuando se lidia con asuntos relacionados al futuro, así como algunos del presente, no es posible captarlos a partir de la razón ni del lenguaje. La experiencia de la espiritualidad, la fe, las emociones y la intuición pueden en muchos casos constituir una guía mucho más certera que la razón a la hora de determinar acciones morales, especialmente alrededor de tópicos que no son conceptualizables. Esto da lugar para una teoría del conocimiento basada en una interpretación plural de la realidad, no solo a partir de la lógica y la racionalidad. Mientras tanto, en el ámbito de la moralidad, permite que no se necesite conceptualizar ni sistematizar racionalmente las acciones morales, sino que abre la puerta para confiar que(,) en cada situación, las intuiciones morales de las personas prevalecerán. Esto se traduce en una antropología que confía en la naturaleza humana, pues considera que aquello que puede salir de ella solo puede ser algo bueno, y que más bien todo intento de conceptualizar excesivamente las acciones humanas solo llevará a desenlaces no deseables. Finalmente, queda la duda de aquellas personas que, por la naturaleza de sus mentes, no son capaces de internalizar intuiciones morales, ni menos actuar conforme a ellas. Sin embargo, bajo la lógica de las limitaciones del bien propuesto en el diálogo de Leibniz, se podría inferir que aquellas carencias de intuiciones morales presentes en algunas personas son solo aquellas que determinan el límite de la moralidad y, por tanto(,) posibilitan la existencia de la misma. Dicho en otras palabras, solo en la medida en que existen las acciones inmorales es posible hablarse de una moralidad en sentido positivo.

Bien, aunque tratas de pasada y sólo tangencialmente el problema nuclear del texto, que era el problema del libre albedrío. Tu informe no está mal, pero me temo que, por sus características, no debería haberlo recibido. Como te referí antes, desde que no pienso cancelar tu esfuerzo, simplemente penalizaré el puntaje. Buen trabajo, pero lástima que no tuviste presente las indicaciones globales.

Puntos: 2